

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

A 3 AÑOS DEL 18-0

Nº 358 | 19 de octubre 2022



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

El martes pasado se cumplieron 3 años de la revuelta del 18-0, que abrió un nuevo ciclo de fragmentación en Chile. La anomia octubrista, que polarizó profundamente a la ciudadanía, tomó un cauce institucional con el proceso constituyente. No obstante, la ciudadanía rechazó el pasado 4 de septiembre los ánimos radicales que se instalaron en nuestro país. De hecho, la última encuesta de Cadem develó las emociones negativas de los chilenos que evoca la insurgencia, y que el país no logró hacerse parte de que la *dignidad se haga costumbre*, ya que estamos peor que hace tres años. En el actual *Ideas & Propuestas* se presenta un análisis reposado del proceso político que ha enfrentado Chile desde 2019.

I. INTRODUCCIÓN

El martes 18 de octubre se cumplieron 3 años de la revuelta e insurrección, empujada por las evasiones del metro. “Evadir, no pagar, otra forma de luchar” fue uno de los lemas de dicha insurgencia. Asimismo, los distintos discursos se instalaron alrededor del signifiicante vacío de la dignidad.

Con todo, emergieron numerosos actores con distintas inspiraciones y propósitos. Encontramos a los anti-sistemas (aquellos que impugnan el «modelo» de los 30 años, y proponen refundarlo), los a-sistemas (quienes no quieren el actual ni otro modelo, sino el caos por el caos), y un movimiento social transversal, en el que una gran cantidad de ciudadanos se movilizaron por las calles.

Asimismo, asentamos a una multiplicidad de expresiones de conflictividades. Las evasiones, los incendios, los saqueos, los grafitis, el derrumbe de estatuas, «el que baila, pasa», performances post-identitarias, concentraciones en Plaza Baquedano, la primera línea, las funas y los ánimos canceladores, entre otras, han sido parte de la realidad chilena.

En un Chile asediado por la violencia e insurrección, el expresidente Piñera lideró el *Acuerdo por la paz social y la nueva Constitución*, que firmaron actores de todos los sectores políticos conformados en ese entonces, con excepción del Partido Comunista. En consiguiente, se abrió el proceso constituyente, como una forma de detener la violencia. No obstante, tanto el proceso como el resultado (la propuesta de nueva Constitución) fueron contundentemente rechazados por el 62% de los chilenos, con niveles históricos de participación electoral.

No cabe duda de que el Chile de octubre de 2022 es uno completamente diferente al previo del 18-O de 2019. La institucionalidad se ha puesto en jaque, se han debilitado los fundamentos democráticos como la libertad de expresión, las funas y la violencia se han validado como praxis política. Y, sin duda, se han perdido los consensos y el compartir una gramática común.

En el presente *Ideas & Propuestas* se presenta un análisis reposado del 18-O a tres años de su inicio, como también los derroteros que han tomado las narrativas octubristas en el presente.

II. 18-0: DEL «ESTALLIDO SOCIAL» AL PROCESO CONSTITUYENTE

La insurgencia del 18-0 se denominó incipientemente «estallido social», concepto que sugiere que la revuelta habría sido espontánea, cuyo origen se encontraría en un malestar profundo en la sociedad, que habría sido generado por el «modelo» que profundiza las desigualdades económicas entre los chilenos; que permitió que grupos de poder se beneficiasen a costa de sectores vulnerables de la población o de la destrucción del medio ambiente, por ejemplo.

Sin embargo, lo que ocurrió el 18 de octubre está lejos de estar cerrado desde el punto de vista del diagnóstico sociopolítico, ya que una superficial revisión histórica de las conflictividades políticas en el país nos permite identificar que desde el año 2006¹ con la Revolución Pingüina, seguido por las protestas contra el proyecto Hydroaysén en 2011,² la revuelta estudiantil del mismo año³ y las marchas feministas⁴ impulsaron los mismos discursos que, posteriormente, se reflejaron en el 18-0. Es más, la violencia como praxis política fue validándose cada vez más. Incluso, podemos observar que la consigna “Evadir, no pagar, otra forma de luchar” es posible rastrearla ya en el año 2014 y que el Colectivo Feminista 8 de Marzo (CF8M), publicó para la conmemoración del 8-M de 2019 un instructivo donde se promovían las

evasiones masivas del sistema de transporte público, lo que descarta la espontaneidad de las manifestaciones y actos delictivos; junto con el origen social y apolítico de los mismos. De otro modo, existía una agenda contra el sistema, antielitario que se venía empujando hace tiempo por diferentes colectivos.

Es además importante notar que los motivos que se sugieren para este descontento social corresponden a discursos promovidos históricamente por las izquierdas, pero que no hace relación con los datos que muestran los resultados del «modelo», el cual significó no sólo un incremento de la productividad del país, sino que, además, una significativa reducción de la desigualdad.⁵ El 18 de octubre el país presenció un estallido de violencia que logró convencer a ciudadanos, medios de comunicación, opinólogos, académicos y sobre todo a los políticos que Chile era un país abusado en sus diferentes dimensiones y por ende la desobediencia civil, y la violencia, se justificaban y se canalizaban a partir de la forja de las emociones. Los acuerdos eran imposibles porque cualquier nuevo horizonte requería agudizar los conflictos, es más, la política debía realizarse desde un prisma de conflictividad, no de acuerdo (de ahí tanta fijación crítica hacia nuestra transición democrática).

¹ <https://bit.ly/3MFNTFc>

² <https://bit.ly/3T0mSIB>

³ <https://bit.ly/3TeGbEH>

⁴ <https://bit.ly/3V0cNa2>

⁵ <https://bit.ly/3Vv7n3o>

Estos discursos se pueden entender como una política agonista, es decir, que han empujado el discurso público mediante la instalación de antagonismos y conflictividades, lo cual se trasladó directamente a la Convención Constitucional. Esto se evidencia en la cancelación a quien pensaba diferente mediante la funa pública y el bullying grupal, como fue el caso del exconvencional Renato Garín,⁶ o la incipiente prohibición de fundaciones de derechas en el debate constitucional –entre ellas, la misma Fundación Jaime Guzmán–. A esto se sumó una anomia generalizada, en que la horizontalidad (manifestaciones carentes de cúpulas jerárquicas o líderes) y la interseccionalidad (conjunción de diferentes categorías sociales que afectarían a las personas, como etnia, orientación sexual, lugar de nacimiento, etc.) se posicionaban. Igualmente, destacaron múltiples pequeños grupos de interés pero escasos liderazgos, lo que quedó en evidencia mediante los múltiples escándalos de los que fueron partícipes los convencionales, como una alocada fiesta en un viaje oficial a Concepción,⁷ la cual fue catalogada como falsa por los convencionales acusados en los medios de comunicación, pero que finalmente se comprobó que sí ocurrió. De igual modo, la presencia de convencionales disfrazados de personajes infantiles como Pikachu o un dinosaurio en pleno hemiciclo,⁸ las mentiras de Rodrigo Rojas Vade para salir electo como convencional, y las rencillas internas de la Lista del Pueblo generaron un rechazo generalizado en la población en general.

Finalmente, los ánimos octubristas quedaron reflejados en la propuesta de nueva Constitución, que no solo desconocía la dignidad de la persona humana y los pilares básicos para una democracia sostenible y un robusto Estado de Derecho, sino que representaba un completo retroceso para el país en materia de libertades e igualdad ante la ley.

Así, esta parte de nuestro ciclo de conflictividad iniciada con la insurrección de aquel viernes negro de octubre concluyó con un rotundo rechazo a la propuesta de la Convención Constitucional escrita por una izquierda radical que hegemonizó dicho órgano. Ni paz ni unión, la promesa de la casa de todos fue burlada desde el principio hasta el final, sin importarles a los convencionales los variados estudios que señalaban la desaprobación a los artículos que se iban aprobando. El plebiscito del 4 de septiembre rechazó el delirio octubrista que concentraba una constitución que le otorgaba el mismo nivel a las personas que a la naturaleza, se auto arrogaba determinar quién era persona, relativizaba el derecho de propiedad, limitaba la libertad de educación, debilitaba la justicia. Pero también rechazó el circense proceso, cargado de vergonzosas payasadas y atentados a los símbolos y tradiciones patrias. Solo así se explica que, en una votación histórica, el 62% de los chilenos, en una histórica participación, se opuso rotundamente a dicha propuesta.

⁶ <https://bit.ly/3Txv8WU>

⁷ <https://bit.ly/3s68MQz>

⁸ <https://bit.ly/3S5X0VK>



Foto: latercera.com

III. EL GOBIERNO FRETEAMPLISTA Y LA CONMEMORACIÓN DEL 18-0

El gobierno del presidente Gabriel Boric sin duda se encuentra en una situación muy delicada. Habiendo llegado al poder de la mano de las consignas enarboladas durante el 18-0, tiene un pasado que lo liga ideológicamente no solo con las demandas, sino que también con los diagnósticos y los medios que lo llevaron al poder, como serían el uso de la violencia como praxis política o la condena rotunda y persecución a las fuerzas de orden que intentaron defender el Estado de Derecho en aquellos oscuros meses, situación que, además, ha sido expuesta recientemente por la oposición en los medios de comunicación y redes sociales, reflatando comentarios de diversas figuras del gobierno denostando a Carabineros de Chile en el contexto de la revuelta. Los explícitos apoyos que solo contribuían a debilitar más nuestro Estado de Derecho por parte de actuales integrantes del

gabinete de Boric en medio de la revuelta han sido eje central en el debate público estos días previos al tercer aniversario del 18/0.

Este compromiso ideológico entra en conflicto directo con los deberes constitucionales que vienen asociados con la responsabilidad que hoy pesa sobre el Presidente, situación que fue advertida por la oposición, con parlamentarios de la UDI que, aprovechando una recuperación significativa de la imagen de Carabineros de Chile,⁹ en un contexto de creciente delincuencia e inseguridad en la población, han solicitado al gobierno que durante este 18-0 se manifieste decididamente a favor de la institución, pidiendo disculpas públicas por las posiciones tomadas durante la revuelta.¹⁰

⁹ <https://bit.ly/3ERJ5KY>

¹⁰ <https://bit.ly/3SbeRpt>



Foto: ovejeronoticias.cl

El Gobierno hasta el momento no ha respondido a esta solicitud y ha realizado en cambio, durante la inauguración de un hospital en Quillota, declaraciones que buscan reivindicar la revuelta recordando los diferentes malestares que llevaron a las calles a muchos Chilenos, como fueron las bajas pensiones y la baja calidad de los sistemas de salud y educación pública.¹¹

Por otro lado, presionados por locatarios de la zona donde suelen ocurrir actos delictivos asociados a actividades de carácter político (plaza Baquedano y barrio Lastarria), que incluso declararon estar dispuestos a ejercer la

autotutela,¹² el gobierno ha anunciado un extenso operativo de seguridad, con un despliegue de 25.000 carabineros a lo largo del país.¹³

Esta nueva ola de contradicciones tiene al Ejecutivo en una tensa posición, donde al parecer quedará mal con todos; reprimiendo a quienes lo llevaron al poder y evitando pronunciarse de manera decidida a favor de quienes tienen la misión de defender el Estado de Derecho, el cual encabeza y es la base de su autoridad como Presidente de la República.

¹¹ <https://bit.ly/3MGjfeR>

¹² <https://bit.ly/3SgXkfw>

¹³ <https://bit.ly/3S5LKUw>

IV. CONCLUSIONES

A pesar de la necesaria relación entre el relato de las izquierdas, “los treinta años”, y el estallido insurreccional del 18-O, hoy es posible sostener que la revuelta se percibe como un día negro para el país. De hecho, en un sentido, los resultados del plebiscito de septiembre pasado deben leerse como un rechazo al delirio octubrista. Pero además, así lo registran las últimas encuestas y sondeos, que develan cómo los chilenos han ido cambiando su percepción de la insurgencia y del uso de la violencia como método de lograr cambios políticos.¹⁴

El último sondeo de Cadem develó que en el tercer aniversario del 18-O, Chile está, lamentablemente, significativamente peor: en delincuencia (93%) violencia (90%), situación económica (75%), calidad de la política (73%), pobreza (71%), Confianza en instituciones (68%), imagen internacional (64%), desigualdad (62%), salud (49%), educación (46%) y pensiones (45%). Asimismo, las emociones percibidas sobre la situación de Chile fueron negativas en un 72%. Igualmente, los chilenos han manifestado emociones como miedo (25%), desesperanza (24%), cansancio/estrés (23%), mientras que solo el 23% menciona emociones positivas como esperanza (21%) y tranquilidad (2%).

A tres años del estallido insurreccional si hay algo claro es que los diagnósticos que pretendían definirlo como una explosión de malestares de la cual la clase política se hizo cargo por la vía del acuerdo del 15 de noviembre son absolutamente insuficientes. No se puede explicar la insurgencia y la anomia de la que nos salvaron solo las cuarentenas desde la cándida interpretación de la tesis de los malestares que estallaron. No, el 18 de octubre fue una irrupción brutal que atentó contra nuestra democracia y Estado de Derecho. Lo que conceptualmente lega el 18/O es la explícita y pornográfica validación de la violencia como método de acción política. La jornada partió con evasiones masivas en el transporte público para luego abrir fuego a diestra y siniestra, saqueos y ataques a comisarías. La comuna de Santiago quedó devastada producto del ataque insurreccional que sufrió. Después, figuras televisivas, periodistas, comentaristas políticos explicaban la violencia como actos ajenos o aislados hasta que luego se justificó, al punto que se filmaba como parte de una anécdota los las humillaciones a las que se sometía a los conductores y quienes ahora son autoridades llamaban a no criminalizar la protesta social. El surgimiento del término octubrista sirve de soporte argumental a nuestro diagnóstico.

¹⁴ <https://bit.ly/3gkv527>



Foto: ciperchile.cl

De otro lado, ese mismo octubrismo logró infectar el modo de hacer política en las diferentes instituciones. El acuerdo del 15 de noviembre es un claro ejemplo, después de la firma todos los actores volvieron a sus trincheras, y días antes la oposición completa firmaba una artera carta que pretendía arrinconar al presidente exigiendo una Asamblea Constituyente, después, casi toda la izquierda apoyaba acusaciones constitucionales para debilitar al gobierno, surgió el llamado parlamentarismo de facto que torció nuestra Carta Magna a su antojo, e incluso se trató de destituir dos veces al Presidente Piñera.

El momento esorial que nos heredó el 18 de octubre se hace nítido al mirar el proceso constitucional y sus resultados, Sin embargo, estos últimos permiten también hoy una nueva oportunidad para que las fuerzas democráticas vuelvan a conectar con una ciudadanía

que le ha sido esquivada las últimas décadas, que hoy reclama seguridad y medidas efectivas para abordar sus necesidades. Lamentablemente, el discurso del presidente ayer, si bien lo realiza en un tono que nadie podría cuestionar, no colabora en nada. Las recriminaciones e imputaciones de Boric a carabineros ayer solo nos hacen retroceder tres años en medio de un momento en que se necesita restablecer la legitimidad del orden público y fortalecer nuestro alicaído Estado de Derecho.

Chile demanda un esfuerzo de los actores políticos en volver a instalar una gramática común alejada de esta política de los antagonismos que devienen conflictividad, y en respetar y defender los pilares institucionales vigentes que han permitido que los chilenos experimentaran cuantitativa y cualitativamente una mejora en sus vidas, en comparación a generaciones anteriores.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman